

RESEÑAS

Exposición temporal *Las huellas de Buda*

Marco Antonio Karam*
y Karina Romero**

La exposición *Las huellas de Buda* fue un gran proyecto museográfico presentado en la Sala de Exposiciones Temporales del Museo Nacional de Antropología, de agosto a octubre de 2018. La espléndida curaduría fue responsabilidad de Karina Romero Blanco, y yo tuve el honor de servir como principal asesor académico. La muestra se centra en una de las más importantes tradiciones espirituales, contemplativas, artísticas y literarias de la historia de la humanidad: el budismo o, como es tradicionalmente conocido, el *budadarma*.

Más que un catálogo y colección de arte budista, la exposición abordó las

ideas que existen detrás de estas obras sacras, trascendiendo la mera apreciación estética e invitando al espectador y participante a adentrarse en su significado y función como herramientas para detonar el desarrollo evolutivo, y conducir al espectador al despertar o la iluminación, meta final y ulterior de la tradición.

El arte es una expresión humana, única, mediante la cual comunicamos nuestras más sutiles percepciones, damos estructura y orden al mundo que nos rodea. Cuando el arte trasciende las expresiones personales y culturales, se interna en la esfera de lo sagrado y refleja nuestras más íntimas visiones y más altas aspiraciones. Es por ello que al observar el arte budista se puede percibir parte de su significado más profundo, pues trasciende las limitaciones del lenguaje y de la cultura, y sirve como vehículo para la transmisión de las enseñanzas del Buda, para recordar, para sostener y reforzar

los fundamentos de esta tradición espiritual, a través de imágenes altamente idealizadas, infinitamente más refinadas que las aparentes en la existencia mundana.

En esta muestra se reunieron 252 obras de arte, datadas entre el siglo I antes de la era común, hasta el siglo XIX de nuestra era, procedentes de 16 países asiáticos, que pertenecen en su gran mayoría al acervo del Museo de Arte del Condado de Los Ángeles (LACMA), y fueron complementadas con piezas del Museo Metropolitano de Arte de Nueva York (MET) y de colecciones particulares de México, como la de Casa Tíbet.

Los contenidos de la exposición plasmados en esta muestra fueron organizados en cinco núcleos temáticos fundamentales. Inició con la historia del fundador del *budadarma*, Shakyamuni, *el Buda del presente*; se abordó desde su nacimiento en el siglo VI a.C. en el jardín de Lumbini, su bús-



Exposición temporal *Las huellas de Buda*. Fotografía © Gliserio Castañeda.



Exposición temporal *Las huellas de Buda*. Fotografía © Gliserio Castañeda.



Exposición temporal *Las huellas de Buda*. Fotógrafo © Gliserio Castañeda.

queda en torno a la superación y trascendencia del sufrimiento de todos los seres, sus descubrimientos y aprendizajes, sus enseñanzas y doctrina, así como su final de transición de muerte hacia un estado más allá del sufrimiento: el *nirvana*.

En el segundo módulo se presentaron piezas que mostraron las llamadas *Cuatro nobles verdades*, que refieren a la “primera puesta en movimiento de la rueda de la doctrina budista”, el primer sermón del Buda en *Sarnat*, dirigido a sus primeros cinco ascetas discípulos. La realidad del sufrimiento, sus causas, cesación y el camino que conduce a la superación definitiva del dolor, el sufrimiento y la insatisfacción recurrentes en la existencia, así como de la compulsividad inercial con la que los seres sensibles la experimentamos.

En el siguiente módulo se buscó ejemplificar el *budadarma: las enseñanzas del Buda*, donde se trataron temas primordiales de esa cosmovisión y forma de vida enraizada en la práctica contemplativa y orientada hacia la consecución del bienestar genuino y duradero a través del cultivo de la sincronía entre la mente y el cuerpo, así como el fortalecimiento de una conciencia orientada al cultivo de la sabiduría y la capacidad de “ver las cosas como son”. Aquí tocamos temas como la naturaleza espiritual de la conciencia y su eterna continuidad; el renacimiento; el *samsara*—la existencia condicionada por la matriz de la ignorancia, el apego y la aversión— y el *nirvana*—la existencia libre de la confusión, los desequilibrios mentales y emocionales, y la compulsión inercial que naturalmente acompaña a los mismos—, los cuatro pensamientos inconmensurables: la bondad, la compasión, el regocijo y la imparcialidad, culminando en el tema y concepto del refugio en la triple joya: Buda (meta del sendero, la omnisciencia compasiva de un ser

despierto), *Darma* (los métodos que conducen a esta meta, el noble óctuple sendero o el triple entrenamiento superior) y *Sanga* (la comunidad de aquéllos avanzados en el camino que se han liberado de las limitaciones propias del *Samsara* y quienes nos inspiran y ayudan en el camino).

En el cuarto módulo se presentó *Una cosmovisión dotada de diferentes aproximaciones*, que muestra la expansión del *budadarma* por Asia y el mundo, su adaptación acorde a las culturas originarias, y sus diferentes ramas como la Escuela de los Ancianos, el budismo monástico o *Theravada*, el Gran Vehículo o *Mahayana*, el vehículo de los héroes espirituales o *Bodhisatvas*, y el Vehículo Adamantino, el budismo tántrico o el sendero del diamante: *Vajrayana*.

Por último, la selección de piezas se enfocó en los *Métodos para el despertar*, tema en el que se mostraron objetos utilizados en rituales y ceremonias específicos que ayudan a alcanzar determinados logros en la práctica del *budadarma*.

La exposición cuenta con su catálogo donde se incluyó 12 magníficos ensayos de importantes académicos especialistas, que dan cuenta sobre cómo, conforme el budismo avanzó por el este de Asia, las formas externas, prácticas, rituales y representaciones en el arte se fueron adaptando para reflejar cada cultura. A continuación damos los nombres de los autores de estos artículos.

Stephen Little, erudito en arte asiático, curador y jefe de los departamentos de Arte de China, Corea y el Sur y Sureste asiáticos del Museo de Arte del Condado de Los Ángeles, quien escribe una introducción al budismo y el arte budista, y artículos sobre el arte de China, Corea y Japón.

Tushara Bindu Gude, curadora asociada en el Departamento de Arte del Sur y Sudeste de Asia del Museo de

Arte del Condado de Los Ángeles, quien presenta los artículos “El sur de Asia: nacimiento y desarrollo de las tradiciones visuales budistas”, “El Sudeste asiático: la propagación de las tradiciones visuales budistas” y “Nepal y Tíbet: las tradiciones budistas esotéricas en la región del Himalaya”.

Silvia Seligson, investigadora y curadora de China, Corea y Japón del Museo Nacional de las Culturas del Mundo, escribe acerca del budismo en el este de Asia.

Y el maestro Marco Antonio Karam, reconocido budólogo y especialista en el budismo tibetano, presidente y fundador de Casa Tibet México, y que aquí nos presentó los artículos “El budismo, más allá del sufrimiento. Las cuatro nobles verdades”, “El budismo tibetano” y “*Y los cisnes llegaron al lago*. Breve historia del arribo del budismo a México y América Latina”.

El impecable trabajo editorial de esta publicación estuvo a cargo de Carlos Méndez Domínguez, con la asesoría y supervisión de Lucía García Noriega y Nieto, el diseño de Natalia Rojas Nieto y fotografías del Museo de Arte del Condado de Los Ángeles, del Museo Metropolitano de Arte de Nueva York y de Ignacio Guevara.

Esta exposición nos brindó un atisbo a la posibilidad de la perfección evolutiva que nos legó el Buda histórico, Shakyamuni y sus sucesores, mediante sus enseñanzas, cuyas manifestaciones artísticas tienen un objetivo fundamental: producir felicidad en aquellos que las observen. Si tan sólo una de las piezas aquí presentadas generó regocijo, propició tranquilidad, estimuló la curiosidad o provocó reflexiones en al menos un pequeño número de personas, entonces habremos cumplido nuestro propósito. ❖

* Casa Tibet, México.

** Curadora de la exposición.